

La Guardia de Franco de Alcázar, en Daimiel

Mas de 80 camaradas representantes de la Falange Alcazareña, ante la tumba de José Ruiz de la Hermosa.

«Algún día, cuando España vuelva a ser España, volveremos a esta tumba en silencio, no a hablar ni llorar sino a aprender la lección que este camarada nos da con su ejemplo». (José Antonio ante la tumba de José Ruiz de la Hermosa, primer caído de la Falange).

Mandato, deseo, corazonada, visión o profecía, encierran estas palabras de José Antonio, que la Falange Manchega recogió, y año tras año va cumpliendo ahora,

en este momento de nuestra historia en el que España ha vuelto a ser España.

Es conveniente—dijo José María del Moral en su discurso—

que al menos una vez al año nos reunamos todos aquí, a pensar en falangista, a meditar en la doctrina de la Falange, a prometer imitar a nuestros modelos, algunos difíciles, inimitables, como José Antonio.

Cada año hay un motivo que justifique esta concentración, en éste nos lo ofrecieron los 650 camaradas, que procedentes del Frente de Juventudes vinieron a engrosar las filas de nuestro Movimiento, a quienes tomó el juramento de la Falange, el Lugarteniente General de la Guardia de Franco, Camarada Nicolás Murga, en representación del Ministro Secretario General del Movimiento.

Cada año [esta concentración tiene un signo nuevo.

El signo que ha tenido la del 7 de noviembre, ha sido el de la meditación. Meditar, recogerse en sí mismo, pensar unos minutos cada día en español y falangista. «*La tierra está desolada por la desolación—dice el Ecclesiastés—porque no hay quien medite, qui recogitet corde*». Puntos para esta meditación es lo que nos ofreció Del Moral en su breve y magnífico discurso.

Los actos terminaron ante la tumba de José Ruiz de la Hermosa en el Cementerio de Daimiel, donde el Lugarteniente General de la Guardia de Franco leyó las palabras de José Antonio: «Algún día, cuando España vuelva a ser España...»

Las notas del «Cara al Sol» pusieron punto final a los actos de la concentración, allá en aquel rincón del Cementerio, tan propicio para pensar en Dios y en España.

MANUEL RUBIO

CRISIS DEL DEBER

Una de las causas, a nuestro modo de ver fundamentales, de los problemas de tipo social y político que hoy se presentan, es una crisis del deber, como diría Marañón. En efecto, corremos una época en la que el hombre ha comenzado una desenfrenada carrera en pos de la consecución de derechos, y el olvido, en no pocas ocasiones, del deber. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que las reivindicaciones que se exigen sean fundamentadas en supuestos falsos de una manera total o parcial; pero no es menos cierto que junto a esas reivindicaciones justas, y por tanto necesarias, se han deslizado y de hecho se siguen deslizando, una serie de falsos derechos que vienen determinados por el afán de vivir sin tener en cuenta los valores permanentes del espíritu ni los deberes que como humanos todos debemos cumplir.

Como consecuencia, ha surgido un absoluto olvido de lo que significa la palabra deber. El concepto católico y falangista del hombre no le ve como una verdad, sino como algo molesto que critica nuestros actos.

Por ésto, no son de extrañar las actitudes que día a día, observamos en las distintas esferas de la vida. No es raro encontrarse con que se nos atiende o contesta de una manera desabrida cuando hacemos una petición o consulta, a todas luces justa. Nos quejamos de la falta de amabili-

dad de unos para con otros, de su falta de formación política, de un sin fin de detalles que entorpecen la convivencia. Pues bien, si nos fijamos en el fondo de la cuestión, encontraremos como causa de todo esto, esa exigencia desorbitada de falsos derechos, que provoca el olvido absoluto del deber para con nuestro trabajo, para con los que nos rodean, y, en definitiva, para con nosotros mismos.

Nosotros quisiéramos que quedase perfectamente delimitada la función de cada individuo dentro de la comunidad para así poder exigir las debidas responsabilidades. Si queremos que la Revolución se logre, es de todo punto necesario que cada uno tenga una conciencia absoluta de su misión y que ésta no se vea deformada por un falso entendimiento de lo que son en realidad derechos y deberes.

Si, al menos, dentro de nuestra Organización, lográsemos que al serle asignada a cada uno una misión específica éste atendiese más a cumplirla que a hacer una labor de crítica excesiva, marcaríamos un hito importante en la marcha de la Falange. Hemos de tender a lo práctico, y si bien la crítica es necesaria, es en cambio perjudicial el sobrepasarnos, pues muchas veces nos acarrea males tan importantes como la defección de magníficos camaradas, o el apartarnos de nuestra verdadera misión.

NUÑO